

RAÚL MELLADO C.

COMPañERA DEL SUR

AMADA:

el verano se acuesta en tus pupilas,
en ti vive el aroma y la alegría,
de ti sale el sabor y la pureza,
y los días despiertan más sencillos
por tus palabras dichas en el alba.

Te veo

tendida sobre el dorado trigo,
amasada en albahacas y poleos,
junto a los claros esteros del sur.
Te veo saludar desde todas las colinas,
abrir los brazos
para que el aire entre de lleno
en tu cuerpo fresco y palpitante.

Te diré:

no he visto nada más hermoso
que tu cabellera lisa bailando en el viento,
que tus pies enterrados en el polvo,
que tus ojos radiantes de dicha,
que tus manos llamándome,
que tus palabras sonando de norte a sur.

Estás presente

en los montes poblados de trinos,

bajo los boldos tiernos,
en los eucaliptus que se alargan,
en el rocío del rastrojo,
en la paja cálida y fragante de las eras,
en todo cuanto más amo y recuerdo.

Yo quiero verte así,
siempre,
campesina y formal, alegre y tierna,
rodeada de barbechos y cosechas,
palpitante de amor por las cosas,
acariciando nuestros niños,
besándome, teniéndome.

Caminas bajo el sol,
bajo la lluvia,
piensas en mí y en todo,
te paseas
por las calles ardientes,
vagas
por los mercados y avenidas,
buscando siempre con amor,
poniendo en todo pasión y poesía.

Yo te amo así, sencilla.
Recorriendo caminos
juntos vamos formándonos.
Los dos tenemos
algo de tierra virgen,
algo de niño por nacer,
algo para tus labios y los míos,
para tu corazón y el mío,
derramando ternura por la tierra.